

# **La pobreza en la mujer**

## **Los procesos de empobrecimiento de las mujeres europeas**

Miguel A. Mateo Pérez

Dpto. Sociología II. Psicología, Comunicación y Didáctica.  
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

Ponencia para las III Jornadas de Exclusión Social "Feminización de la pobreza"  
22 y 23 de noviembre de 2002  
Puerto Real, Cadiz

### **1. Introducción**

La relación entre género y pobreza es clara. Desde una perspectiva cuantitativa, los indicadores contruidos para medir la pobreza, indican diferencias significativas según se pertenezca al grupo denominado "hombres" o al de "mujeres". Las explicaciones son ya más complejas y más difíciles de encontrar (quizá porque requieren algo más que la utilización de un soporte estadístico). Sin embargo, hay investigaciones sobre empobrecimiento en las que la situación de la mujer respecto al hombre no es el elemento clave. Éstas suelen tener un carácter más teórico que empírico, y cuando buscan evidencia empírica, se centran en elementos más cualitativos.

Este trabajo se encuadra en un bloque de investigaciones que busca explicar los procesos de empobrecimiento desde una perspectiva de género, utilizando análisis estadísticos paramétricos, entre diferentes países. Aunque no es el primero, sí reporta ciertas novedades que tienen que ver con las aproximaciones metodológicas, en concreto, con el elemento comparativo, entre naciones (del ámbito de la OCDE) y en diferentes momentos del tiempo (década de los 80 y de los 90).

Con esta investigación se responde a dos preguntas: (1) que las diferencias de género condicionan el empobrecimiento general de la población; y (2) que el papel del Estado de Bienestar en cuanto a políticas de discriminación positiva para la mujer, es básico para la reducción de la pobreza general.

Para que esa tarea esté contextualizada, es preciso definir el concepto de pobreza y otros dos muy relacionados con el anterior, desigualdad y exclusión. No sólo hay que definirlos de manera general, sino que es conveniente entenderlos desde una perspectiva de género. Estas cuestiones se tratan en el primer epígrafe. En el segundo, se presentan los elementos metodológicos de la investigación: definiciones operativas, fuentes de datos y propuestas técnicas de análisis. En el tercer epígrafe se muestran los resultados de la metodología aplicada, en un ejercicio descriptivo y clasificatorio. Los procesos generales de empobrecimiento relacionados con las diferencias de género se explican en el cuarto y último epígrafe.

### **2. Diferencias de género y pobreza. Objetivos de la investigación**

Muchas veces la diferencia se vincula, conceptualmente, con la desigualdad. Pero no todas las variaciones implican desigualdades, y no todas las desigualdades implican pobreza. Es una relación demasiado lineal para ser cierta. Pero si no hay una discusión

posible, es precisamente sobre la desigualdad, incluso cuando se estudia la desigualdad de rentas. Los debates en ese sentido, se centran en las mediciones más o menos sofisticadas de la misma. (Ruiz-Castillo, 1987; Del Río y Ruiz-Castillo,1997; Mateo y Penalva,2000)

Más problemas ofrece el término cuando hace referencia a elementos sociales (Sen, 1995) y en particular a la igualdad de oportunidades (Rees,1998). Es entonces cuando se piensa que las fronteras entre los términos son más que permeables (Ruspini, 1998) precisamente porque abarcan realidades sociales relacionadas. Situaciones de desigualdad pueden o no generar procesos de empobrecimiento (Tortosa, 1993) siendo éstas maleables a través de políticas sociales, por ejemplo.

Se puede definir la pobreza como un proceso (Choudhury; Leonesio, 1997) en el cual las necesidades básicas humanas (Aguiar, 1996; Basu, 1996; y Bouzada, 1994) no están satisfechas, de una manera involuntaria y de forma permanente en el tiempo (Doyal y Gough, 1996; Max-Neef, 1994; Boltvinik, 1990). En este proceso, intervienen diferentes aspectos de la realidad social; elementos económicos, culturales, políticos, relacionales, (Mateo,1997) que están vinculados entre ellos para definir el proceso de empobrecimiento como multicausal y complejo (Streeten, 1998). Esta definición difiere de los tópicos sobre la pobreza (cosificada, estática, relacionada con la desviación social, vinculada únicamente a bienes materiales o rentas), tópicos que ni siquiera ya el Banco Mundial admite (BM,1999) y ni mucho menos la ONU (PNUD,1999).

La definición del proceso de empobrecimiento (mejor que pobreza) se acerca mucho a la de los procesos de exclusión social. Es posible que utilizando una definición amplia de la pobreza se entienda mejor que la distinción de ésta con respecto a la exclusión se debe a cuestiones eufemísticas. Si se superan los tópicos de la pobreza material, la exclusión, que hace referencia a procesos de vulnerabilidad (Castel, 1995, MacPherson, 1997) y de capital humano, formación, oportunidades vitales (Truman, 1998; Evans, 1998), es un término más que similar al primero. Aunque las diferencias entre pobreza y exclusión sean claras (muchos autores confirman que los citados conceptos se refieren a realidades totalmente distintas, Tezanos, 1999; Martínez Román, 1997; Room, 1995 y 1999; De-Haan,1998), hay que señalar la existencia de elementos comunes en ambos conceptos. A parte de los anteriormente señalados, uno y principal es la ausencia de la perspectiva de género en cada uno de ellos.

La perspectiva de género ha estado ausente durante mucho tiempo en los análisis de los procesos de empobrecimiento. Aunque sus bases teóricas están desarrolladas suficientemente, queda por realizar toda la parte metodológica y técnica; operativización, recogida de datos y medición, análisis y diseños de políticas en función de estos nuevos datos.

Se ha utilizado la variable sexo para realizar análisis parciales de encuestas y datos estadísticos pensando que la división hombre/mujer era suficiente para entender la dimensión de género. La llamada “feminización de la pobreza” (Marcoux,1998; López, 1989; Pressman, 1988) ha resumido en una tabla de dos columnas, dígitos obtenidos con instrumentos pensados para recoger otra información. Estadísticas que han sido realizadas bajo conceptos masculinos de empobrecimiento, y que a través de artificios estadísticos, han dado lugar a submuestras en grupos de diferentes sexo.

La información que aportan estos estudios, que es mucha y útil en términos de acopio de información (Buvinic, 1998) tendría que ser matizada por otros elementos de partida, en los que se mostrara la relación entre los procesos de empobrecimiento o de desarrollo y el género (Jackson, 1996 y 1998; Kabeer, 1996; Razavi,1997) y en particular, la vinculación entre bienestar de la mujer y bienestar colectivo (Andersen y Larsen, 1998).

La búsqueda de indicadores sintéticos en los que aparezca información desde la perspectiva de género *ex novo* ha llevado al PNUD a diseñar los índices de potenciación de la mujer en 1995 y más tarde el índice de potenciación de género (en 1997 y siguientes, en particular ver PNUD, 1999). El último es el más conocido y reproducido a otras escalas (Villota, 1997) y aunque incluye elementos nuevos que lo acercan al enfoque de género y desarrollo, excluye algunos aspectos claves que tienen que ver con la distribución de las rentas en el interior de la familia (Daviest y Joshi, 1998; Fritzell, 1999) – que es desigual, todo sea dicho – o con las diferencias de género en las transferencias sociales.

Este trabajo adopta una visión de perspectiva de género, con las limitaciones que se señalan en el apartado metodológico. A través de indicadores cuantitativos que hacen referencia a las diferencias de género, se presenta un análisis del empobrecimiento desde esa perspectiva de forma comparada en el tiempo (década de los 80 y los 90) y comparada por países (ámbito de la OCDE).

Un elemento para clasificar los países es el grado de desarrollo (o si se prefiere, la tipología en la que queda encuadrado) del Estado de Bienestar, tomando como referencia la clasificación de Esping-Andersen,1990 y añadiendo las matizaciones de Navarro, 1999 (que explican mejor el caso de países como España, por ejemplo). Si las políticas sociales son un elemento clave en la reducción (o incremento) de la pobreza (Rodríguez Cabrero, 1998), es posible que las transformaciones del Estado de Bienestar en la década de los 90 definan la estructura determinada del empobrecimiento.

Se puede pensar que las diferencias de género explican las tasas de empobrecimiento de las mujeres. Eso es evidente. Pero se incorpora la perspectiva de género cuando se piensa que las diferencias de género (económicas, participación, transferencias sociales, estructura de edades) condicionan las tasas de empobrecimiento de la población en general. Y más interesante es observar la estructura explicativa de esas diferencias de género en el tiempo y por grupos de países y relacionarlo con las variaciones del Estado de Bienestar.

### **3. Metodología, técnicas y datos**

#### *Investigaciones previas*

Los diferentes estudios que se pueden tomar como referencia se han realizado en el contexto de los países maldesarrollados en exceso (Tortosa,1992). Los llamados países de la OCDE y otros con similares características en cuanto a PIB y crecimiento económico han sido analizados desde visiones diferentes (Smeeding,1997), que suelen omitir la perspectiva de género.

Algunos trabajos útiles para esta investigación que incluyen elementos sobre género dentro del ámbito de países de la OCDE son los de Gornick y Jacobs,1998; Gornick,

Meyers y Ross, 1998, Solera, 1998; Fritzell, 1999 (dentro de la perspectiva comparada, ver el trabajo de Förster,1994); y especialmente, el trabajo de Pressman, 1998. Todos éstos incluyen una metodología empírica y análisis paramétricos de los datos. El trabajo de Pressman sirve de base para el estudio que aquí se presenta ya que introduce el elemento empírico general para el estudio del empobrecimiento tomando como referencia las diferencias de género (*Gender gap*) y más concretamente, las diferencias de género en la pobreza (*gender poverty gap*).

#### *Fuentes de datos*

Utilizaremos datos procedentes de la base de datos del Luxembourg Income Study (LIS), parte del CEPS e iniciativa del gobierno luxemburgués, que aglutina las encuestas de presupuestos familiares de una veintena de países europeos, países como Israel y otros de América del Norte ( Smeeding, Schmaus, Allegreza,1985; Tombeur,1997). Estas encuestas tienen una amplitud temporal desde finales de los 70 hasta los 90. Para este trabajo, se reproducen los datos y la metodología de Pressman, quien toma únicamente las encuestas para los 80. La intención es comparar los resultados de Pressman para la década de los 80 con los de este estudio para los 90, las diferencias de género. Los países y ámbito temporal objeto de este estudio se presentan en la tabla 1.

*Tabla 1. Países y ámbito temporal. Base de datos LIS*

<b>Década 80</b>	<b>Década 90</b>
Alemania 1984	Alemania 1994
Australia 1985	Australia(*) 1989
Bélgica 1988	Bélgica 1992
Canadá 1987	Canadá 1994
Francia 1984	Francia 1994
Holanda 1987	Holanda 1991
Israel 1986	Israel 1992
Italia 1986	Italia 1995
Luxemburgo 1985	Luxemburgo 1994
Noruega 1986	Noruega 1995
Polonia 1987	Polonia 1992
Reino unido 1986	Reino unido 1995
Suecia 1987	Suecia 1995
Usa 1986	Usa 1997
España 1980	España 1990

(\*) De Australia no se dispone de base de datos más reciente a la de 1989

Fuente: Elaboración propia a partir de la Base de Datos del LIS

#### *Variables y construcción*

Aunque se quiere utilizar una definición amplia de pobreza, a la hora de buscar indicadores y utilizar los disponibles, las opciones se reducen a unas pocas. Por utilizar una medición de pobreza basada en los ingresos del hogar, se propone el siguiente criterio a la hora de considerar un hogar pobre: aquél hogar cuyos ingresos netos disponibles (una vez descontadas las transferencias sociales de todo tipo) sean inferiores a la mitad de la mediana de la distribución. Para obtener una medida relativa de pobreza, es necesario utilizar escalas de equivalencias dentro del hogar. Se recalculan las diferentes aportaciones en ingresos al total para cada miembro. Se utilizan las escalas de equivalencia señaladas como estándares por la OCDE (1; 0.5; 0.7) aunque no son las únicas que se pueden emplear (para el caso de latinoamérica, ver Parali y Cox,1999).

Las variables relacionadas con las diferencias de género son las siguientes: diferencias de género en las tasas de pobreza; diferencias de género por edad del cabeza de familia; diferencias de género en los ingresos procedentes del mercado; diferencias de género en las transferencias sociales; y las diferencias de género en las transferencias directas sobre los niños del hogar.

#### *Técnicas de análisis*

Aplicadas las variables citadas a dos momentos de tiempo concreto, se clasifican los diferentes países en las categorías relacionadas con el desarrollo del Estado de bienestar. Estas clasificaciones se basan en los comportamientos de cada país en cada momento del tiempo en las variables que señalan las diferencias de género y en las tasas de pobreza general. Esto se ve en el siguiente apartado. Más tarde se realiza un análisis multivariable (basado en análisis de regresión múltiple) para establecer qué variables, desde las diferencias de género, explican las tasas de pobreza para 1980 y 1990. El modelo de regresión múltiple asume los supuestos paramétricos necesarios para realizar dicho análisis. El método de introducción de variables en el modelo es el de “pasos hacia atrás”, utilizando un nivel de confianza del 95,5%. El criterio para la inclusión de variables es de 0,05 y de salida de las mismas del modelo de 0,1. El análisis se ha realizado con el software estadístico SPSS para Windows, versión 9.

#### **4. Resultados y clasificaciones**

En este apartado se realiza el análisis descriptivo y clasificatorio de los datos. Teóricamente y siguiendo a Navarro, 1999 y a Esping-Andersen, 1990 (utilizado también en el sentido que ocupa estas páginas en Gornick y Jacobs, 1998), los países pueden ser clasificados en diferentes grupos cuando se hace referencia a las características de su Estado de bienestar (si partimos de la base que en cada uno de los países de la OCDE existe una forma u otra de Estado de bienestar) y de sus políticas sociales (Ginsburg,1992). Los países utilizados en este trabajo, se clasificarían, teóricamente en los siguientes grupos:

*Tabla 2. Clasificaciones en diferentes sistemas del Estado de Bienestar*

<b>Sistemas Socialdemócratas</b>	<b>Sistemas Conservadores</b>	<b>Sistemas Liberales</b>	<b>Sistemas del sur de Europa</b>
Noruega	Alemania	Australia	España
Suecia	Bélgica	Canadá	Italia
	Francia	Reino Unido	
	Holanda	USA	
	Luxemburgo	Israel(*)	
	Polonia (**)		

Fuente: Reelaboración propia a partir de Navarro,1999; Gornick y Jacobs,1998 y Esping-Andersen, 1990

(\*) Israel no es un país integrante de la OCDE, aunque pertenece al grupo de países de ingresos elevados clasificados así por el Banco Mundial (BM,1999)

(\*\*) Polonia tampoco es integrante de la OCDE, aunque pertenece al grupo de países de ingreso medio-alto (BM,1999)

En los sistemas socialdemócratas, los elementos redistributivos y de protección social serán más fuertes que en los conservadores y más que en los liberales. Los sistemas del sur de Europa suponen un elemento atípico, en concreto el caso de España, en el desarrollo del Estado de Bienestar, pudiendo considerarlos como sistemas incipientes. Por lo tanto, en los países en los que el sistema de bienestar esté más desarrollado, las

tasas de pobreza serán menores. Para el primer grupo de países, se considera una tasa de pobreza menor al 5% de los hogares; para el segundo (sistemas conservadores) una tasa entre el 5,1% y el 8,5%; para el grupo de países clasificados como liberales y para países del sur de Europa, tasas entre el 8,6% y el máximo en el rango, que siempre son los Estados Unidos. En la década de los 80 y en la de los 90, los países quedan clasificados de manera muy similar a los grupos establecidos teóricamente, produciéndose algunas alteraciones que hace pensar precisamente que las transformaciones en los sistemas de protección social están afectando (no se puede olvidar que la pobreza es un proceso) a las tasas de pobreza. El caso más claro es el del Reino Unido, que incrementa el porcentaje de hogares pobres en 3,5 puntos en apenas 9 años.

*Tabla 3. Tasas de pobreza y clasificación en sistemas de Estados de bienestar*

<b>Clasificación</b>	<b>Tasas de pobreza (*)</b>	<b>Década de los 80</b>	<b>Década de los 90</b>
Países Socialdemócratas	Menos del 5%	Noruega (+)	Luxemburgo
		Bélgica	Bélgica
		Luxemburgo (+)	
		Alemania	Alemania
		Holanda	Holanda
Países Conservadores	Entre el 5,1% y el 8,5%	Polonia	Polonia
		Francia	Francia
		Reino Unido (+)	
		Suecia (+)	
			Noruega
		Australia	Australia
		Canadá	Canadá
		Israel	Israel
Países Liberales	Más de 8,5% hasta el	USA	USA
Países sur de Europa	máximo	Italia	Italia
		España	España
			Suecia
			Reino Unido

(\*) La pobreza se ha medido como el 50% de la mediana del ingreso neto disponible por hogar, ajustando esta medida por las escalas de equivalencias propuestas por la OCDE (1;0,5; 0.7)  
 Los países con indicación (+) son los que cambian de posición de un grupo a otro de la década de los 80 a los 90. Las tablas completas con las tasas de pobreza por país y año se encuentran en el Anexo I

Señalar que la tasa de pobreza para los años 80 oscila desde el 18.6% de Estados Unidos al 4.7% de Noruega. También, en los años 90, Estados Unidos es el país que presenta una tasa de pobreza más elevada. Una vez más, se confirma que las clasificaciones teóricas en sistemas puros pueden inducir a errores. Se puede ver en el caso de Suecia, considerado en principio como un país dentro del sistema socialdemócrata y con tasas de pobreza que indican niveles de países liberales. Y en claro incremento.

La evolución de las tasas de pobreza entre las dos décadas nos muestra un panorama sombrío aunque no fuera así interpretado desde ámbitos políticos. Lo más destacable de los datos del empobrecimiento es su variabilidad pequeña y la concentración de países en incrementos pequeños de las tasas. En forma de tabla:

*Tabla 4. Distribución de los incrementos/decrementos de la pobreza*

$\Delta$  Tasas de pobreza (90-80)                       $\nabla$  Tasas de pobreza (90-80)



$\Delta+2$ p.	$\Delta[2,1]$ p.	$\Delta[1,0]$ p.	$\nabla[0,1]$ p.	$\nabla[1,2]$ p.	$\nabla+2$ p.
Italia	Alemania	Bélgica	Canadá	Luxemburgo	España
Reino Unido	Australia	Francia	Holanda	USA	Italia
	Noruega	Israel			
		Polonia			
		Suecia			
Total países $\Delta 10$			Total países $\nabla 6$		

Fuente: elaboración propia a partir de datos del LIS

Es importante señalar que los países que descienden sus tasas de pobreza en la década de los 90 son, excepto Luxemburgo y Holanda, países con altas tasas de pobreza (clasificados en sistemas liberales o del sur de Europa) que han alcanzado el límite de la pobreza soportable por el propio sistema o que empezaban a formar un incipiente Estado de bienestar (España) y cualquier mejora en el sistema implica descensos en sus tasas de pobreza. La era Bush-Clinton para USA y la Thatcher para el Reino Unido se reflejan bien en la tabla anterior. Pero estas tasas de pobreza generales omiten variables desde la perspectiva de género.

Cuando se observan las diferencias de género en tasas de pobreza no se puede deducir una clasificación tan evidente en los sistemas de bienestar como sucedía con las tasas de pobreza general. Se puede pensar que los países que tengan menos diferencias de género en las tasas de pobreza tendrán sistemas más cercanos a los denominados socialdemócratas y viceversa. La reclasificación de los países añaden buenas pistas para el análisis posterior, sobre todo cuando se incorporen otras variables desde la perspectiva de género como las diferencias en las transferencias sociales, aunque la clasificación no sea aún del todo satisfactoria.

*Tabla 5. Diferencias de género en las tasas de pobreza y clasificación en sistemas de Estados de bienestar*

Clasificación	Diferencias de género en las tasas de pobreza (*)	Década de los 80	Década de los 90
Países Socialdemócratas	Hogares encabezados por mujeres con menos pobreza que el de los hombres. (a)	Francia (+) Israel (+) Italia Luxemburgo (+) Reino Unido (+)	Italia
	Diferencias mínimas. (a)		Polonia
Países Conservadores	Diferencias moderadas en las tasas de pobreza de los hogares encabezados por mujeres o por hombres (más pobreza en los femeninos) (b)	Alemania (+) Bélgica Holanda Polonia (+) España Suecia	Bélgica Holanda España Suecia Francia Noruega Luxemburgo Israel Reino Unido
Países Liberales Países sur de Europa	Variaciones muy importantes en la diferencia de género en las tasas de pobreza (mucho más pobreza en	Australia Canadá Noruega (+) USA	Australia Canadá USA Alemania

los hogares encabezados  
por mujeres) (c)

(\*) La pobreza se ha medido como el 50% de la mediana del ingreso neto disponible por hogar, ajustando esta medida por las escalas de equivalencias propuestas por la OCDE (1;0,5; 0.7); para calcular las diferencias de género, se ha obtenido la diferencia matemática entre el nº de hogares por debajo del umbral de pobreza encabezados por mujeres y por hombres. Esa diferencia constituye la diferencia de género en las tasas de pobreza [DFTP= (%hogares pobres mujer cabeza de familia) – (%hogares pobres hombre cabeza de familia)]

(a) DFTP= [-3.3, 1]; (b) DFTP= ]1, 6]; (c) DFTP= ]6, 16]

Los países con indicación (+) son los que cambian de posición de un grupo a otro de la década de los 80 a los 90. Las tablas completas se encuentran en el Anexo II

Dos cosas hay que comentar de la clasificación anterior. En primer lugar señalar que se ha producido en la década de los 90 un empeoramiento generalizado de la situación de la mujer cabeza de familia a nivel internacional. Las mejoras de Italia y Polonia se deben a políticas muy concretas sobre las familias monoparentales encabezadas por mujeres y a cuestiones técnicas que suponen limitaciones estadísticas a las propias encuestas. Esto último se refiere a la poca base numérica de la que se dispone en las encuestas trabajadas para calcular los porcentajes y las diferencias. En segundo lugar, hay que decir que las clasificaciones se pueden considerar mucho más permeables, aunque los países considerados como de sistema liberal siguen muy bien la pauta. En este sentido, se podría decir que en cuanto a las diferencias de género en las tasas de pobreza, se gestó en los 80 y se consolidó en los 90 unas pautas de empobrecimiento femenino creciente, que tiene su paradigma más claro en los USA, donde en 1986 un 31,6% de los hogares encabezados por mujeres eran pobres y un 28.4% en 1997, mientras que para los mismos años, los hogares encabezados por hombres tenían tasas de 13.4% y 12.5% respectivamente. Estas diferencias podrían ser explicadas por diversos factores. Tomando como referencia el resto de variables sobre las que se ha aplicado las diferencias de género, la siguiente tabla de correlaciones ofrece algunas claves.

*Tabla 6. Correlaciones entre diversas diferencias de género. Década de los 80 y de los 90 comparadas.*

	Década de los 80					Década de los 90				
	A	B	C	D	E	A	B	C	D	E
Diferencias de género en las tasas de pobreza										
Diferencias de género en edad	.403					.681(**)				
Dif. género en ingresos procedentes del mercado	-.003	-.308				-.201	-.066			
Dif. Género en las transferencias sociales	.208	.587(*)	-.604(*)			.792 (**)	.613(*)	-.344		
Dif. género en la ayuda a los niños	.309	.355	-.829(**)	.731(*)		-.214	-.380	-.554	.175	

A= Diferencias de género en las tasas de pobreza; B= Diferencias de género en edad (mayores de 65 años); C= Dif. género en ingresos procedentes del mercado; D= Dif. Género en las transferencias sociales; E= Dif. género en la ayuda a los niños

(\*) Correlación significativa al nivel 0.05 (bilateral)

(\*\*) Correlación significativa al nivel 0.01 (bilateral)

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del LIS

Para la década de los 80, las diferencias de género en las tasas de pobreza no correlacionan con ninguna otra variable que presente diferencias de género. Sólo el coeficiente de las diferencias de género en la edad de los cabeza de familia mayores de 65 años está cercano a los niveles de significación aceptables. Ya en la década de los 90, éste coeficiente es significativo a un nivel bilateral del 0,01, al igual que las diferencias de género en las transferencias sociales. Hasta qué punto estas variables determinan los



procesos de empobrecimiento general se discute en el epígrafe siguiente.

Respecto a las diferencias de género en las transferencias sociales se observa un aumento en la mayoría de los países (y por la estructura del indicador) una mejoría en la situación de las mujeres en esta vertiente. De esta forma, países que en los 80 presentaban diferencias favorables mínimas para la mujer (como Holanda, Noruega, Polonia o Suecia) se produce un aumento, quedando agrupados de nuevo (con una baja discriminación positiva a favor de la mujer): Australia, Estados Unidos, Canadá e Israel. El Reino Unido, en esta ocasión, presenta valores intermedios.

Por lo tanto, si bien clasificar el resto de países a partir de los datos analizados, resulta excesivamente arriesgado, sí se puede diferenciar un grupo de países (sobre todo atendiendo a los datos de los años 90): Estados Unidos, Canadá, Australia, Israel y Reino Unido, que presentan relativamente altas tasas de pobreza y bajas diferencias de género en relación a las transferencias sociales (si bien El Reino Unido constituiría una excepción en esta última variable). Igualmente, Australia, Canadá y Estados Unidos presentan altas diferencias de género en las tasas de pobreza en perjuicio de las mujeres (tanto para los años 80 como para los 90). Por su parte, el Reino Unido, pasa de una diferencia negativa (favorable a las mujeres) en los 80 a una diferencia positiva en los 90 (empeoramiento de la situación de las mujeres con respecto a las transferencias sociales).

*Tabla 7. Dinámicas del empobrecimiento desde una perspectiva de género. Variaciones entre la década de los 90 y los 80*

	Variaciones en las diferencias de género en las tasas de pobreza	Variaciones en las diferencias de género en estructura de edad (cabezas de familia mayores de 65 años).	Variaciones en las diferencias de género en los ingresos procedentes del mercado de trabajo	Variaciones en las diferencias de género en las transferencias sociales.	Variaciones en las diferencias de género en las ayudas a los niños dentro del hogar	Variaciones en las tasas de pobreza general (tasa de pobreza 90- tasa de pobreza en los 80)
Alemania	2,5	-0,04	-0,07	-0,30	3,96	1,5
Australia	5,0	0,03	0,10	2,82	0,37	1,5
Bélgica	-2,5	0,04	-0,42	55,64	4,82	0,5
Canadá	-2,0	-0,02	0,20	-14,40		-0,8
Francia	5,8	0,00	-0,05	-22,20		0,1
Holanda	0,9	-0,04	0,37	-25,43	1,77	-0,3
Israel	6,8	0,00	-0,45	1,35		0,4
Italia	-3,5	-0,02	-0,02	3,23		3
Luxemburgo	2,0	-0,02	0,06	-3,38	2,00	-1,3
Noruega	-2,4	-0,04	0,28	-13,36	0,13	1,1
Polonia	-4,2	-0,05	0,61	-21,66		0,9
Reino unido	7,5	0,05	0,00	-14,32	1,63	3,5
Suecia	-0,3	-0,15	0,35	-42,64	2,45	0,7
Usa	-2,5	0,03	-0,18	-2,49		-1,3
España	-0,7	0,00	0,07	-6,08		-2,5

Fuente: elaboración propia a partir de datos del LIS y de Pressman, 1998

En las distancias de género en las tasas de pobreza, algunos países experimentan notable descenso, beneficiando con ello a la mujer: Bélgica, Canadá, Italia, Noruega, Polonia y Estados Unidos son ejemplo de lo anterior. Sin embargo, también hay países que han experimentado considerables incremento en tales diferencias (perjudicando a las mujeres): Alemania, Australia, Francia, Israel, Luxemburgo y Reino Unido. A pesar de todo, todavía se puede apreciar relación lineal entre los datos de los 80 y los datos procedentes de los 90, de forma que se puede seguir hablando de una cierta continuidad en la situación, a pesar de los cambios.

También son destacables algunas variaciones experimentadas por las distancias de género en las transferencias sociales. La mayoría de los países han aumentado lo que podríamos denominar “discriminación positiva” hacia la mujer en relación a las transferencias sociales. Sin embargo, los resultados probablemente no se aprecien en los datos de los 90 y, además, Australia disminuye tal discriminación y Estados Unidos sólo la eleva moderadamente. Éstas diferencias influyen en las desigualdades de género en términos de pobreza (por lo menos en las tasas femeninas). Otras variaciones, como las variaciones en las distancias de género en edad del cabeza de familia cuando son mayores de 65 años, así como en las distancias de género en los ingresos procedentes del mercado resultan ser relativamente pequeñas.

Con los datos procedentes de las variaciones de las diferencias de género en las tasas de pobreza y la evolución de las tasas de pobreza generales, se puede establecer una última clasificación en la que ya aparecen las dinámicas del empobrecimiento general relacionadas con las diferencias de género. De esta forma, los países se clasifican en cuatro situaciones diferentes:

*Tabla 8. Clasificación de las dinámicas del empobrecimiento.*

	<b>Crece tasa de pobreza general</b>	<b>Disminuye tasa de pobreza general</b>
<b>Aumenta diferencia de género en tasas de pobreza</b>	(a) Alemania, Australia, Francia, Israel, Reino Unido	(b) Holanda, Luxemburgo
<b>Disminuye diferencias de género en tasas de pobreza</b>	(d) Bélgica, Italia, Noruega, Suecia.	(c) Canadá, USA, España.

La tabla anterior matiza la clasificación pensable desde un punto de vista teórico. Los países que se clasifican en la casilla c son los teóricamente adscritos a sistemas liberales, mientras que el resto sufre iguales variaciones. ¿Supone ésto una mejora de los procesos de empobrecimiento o un error en las clasificaciones teóricas?. Ambas cosas pueden ser ciertas. USA, Canadá y España tenían en la década de los 90 las máximas tasas de pobreza general (17.3%, 11% y 9,1% respectivamente), luego las reducciones en éstas tasas se entienden más si se relativizan o se ven desde el punto de partida. Algo similar ocurre con las diferencias de género en las tasas de pobreza. La situación de la mujer es sencillamente peor en el punto de partida, en la década de los 80 e incluso claramente peor en los 90 para USA y Canadá si se compara con el resto de países. Dicho de otra manera: las supuestas mejoras absolutas en las tasas de pobreza generales o en las referentes a las diferencias de género no son tales si se relativizan.

Entonces se puede pensar que las clasificaciones teóricas no son aplicables lo cual tampoco es cierto de forma absoluta. Son aplicables si se entiende que en los 90 y a lo que la pobreza se refiere, los sistemas de protección social que caracterizan los diferentes estados del bienestar, se han modificado. Y en un sentido no exactamente dirigido a la reducción del empobrecimiento.

Una vez más, las clasificaciones son permeables, pero útiles. La evidencia empírica sugiere que es necesario un análisis más detallado entre el empobrecimiento y las definiciones de los sistemas de bienestar. Si se atiende a las diferencias de género y al aspecto dinámico del empobrecimiento, las clasificaciones se complican. Es entonces cuando es plausible un análisis de los factores que condicionan las tasas de empobrecimiento, desde una perspectiva de género y con el elemento dinámico

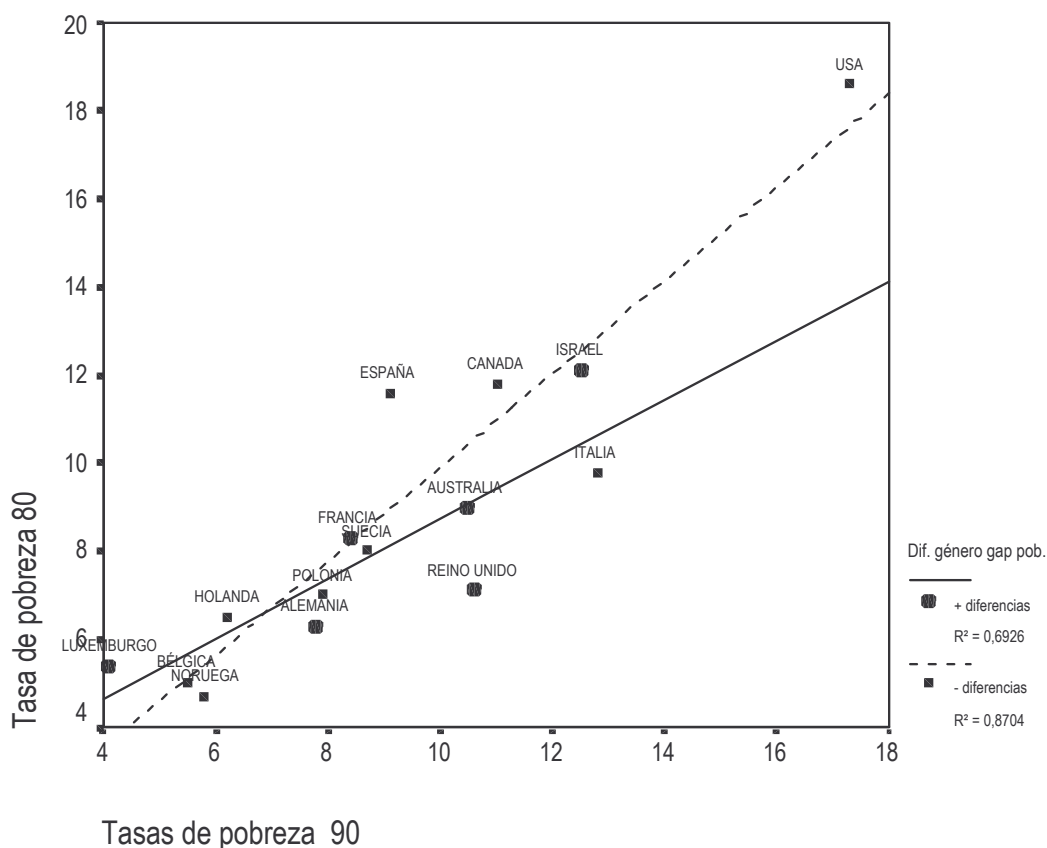
presente, para establecer una clasificación más ajustada a los procesos de empobrecimiento.

### 5. Modelos explicativos. Aspectos dinámicos del estudio del empobrecimiento desde la perspectiva de género.

Entre la década de los 80 y de los 90, la tasa de pobreza general se incrementa en 10 países de los 16 que se están estudiando. Algunos incrementos son severos (más de 2 puntos). Otros son moderados (tanto en incrementos como en decrementos). Algo similar ocurre con las diferencias de género en las tasas de pobreza.

Las explicaciones teóricas pueden ser muchas y ya se han apuntado algunas. En concreto, la cuestión que más llama la atención es la convivencia de situaciones que teóricamente son antagónicas. Las transformaciones en las estructuras del Estado de bienestar de los países denominados como socialdemócratas explican gran parte de estas contradicciones. Desde una perspectiva de género y con carácter dinámico, se puede apreciar en el gráfico 1 que existe una relación entre las variaciones en las tasas de empobrecimiento general y las diferencias de género en las propias tasas de pobreza que en principio, no es fácilmente explicable.

Gráfico 1. Clasificación de los diferentes países en función de los incrementos o decrementos de las diferencias de género en las tasas de pobreza (1990-1980). Ajuste de los datos a modelos lineales.



De esta forma, el grupo de países que reduce sus diferencias de género es más homogéneo que el grupo que no las reduce, en cuanto al proceso de empobrecimiento

entre 1980 y 1990. Esto señala la posible relación entre las diferencias de género y los procesos de empobrecimiento general. Esta relación es la que se intenta modelizar para el conjunto de países señalados.

En muchos casos, los modelos explicativos sobre la pobreza se reducen a modelos lineales de regresión. Las limitaciones de estos modelos se derivan de los niveles de medición de las variables que se utilizan en ellos y de la necesidad de incluir variables de niveles nominales. Es entonces cuando se producen transformaciones numéricas para que las variables se ajusten a un modelo paramétrico o cuando se adoptan otro tipo de modelos de regresión, como podría ser la logística. Estas transformaciones suponen pérdidas de información, pero a veces son la única alternativa para la modelización. Los ajustes lineales determinan sobre un conjunto de variables la ecuación lineal que mejor se ajusta a las distribuciones de dichas variables. De forma matemática:

$$Y = \beta_0 X_0 + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \dots + \beta_n X_n + a$$

Donde Y es la variable dependiente y X las dependientes, modificadas por una serie de coeficientes que sumados a la constante *a* conforman el modelo de regresión múltiple. A la ecuación anterior habría que sumarle los errores relativos para cada una de las variables (en forma de intervalos de confianza) y el error global.

Desde una perspectiva que se podría denominar clásica, las variaciones en las tasas de pobreza se explican en función de las variaciones de su componente principal: los ingresos del hogar. Otros análisis dentro de esta perspectiva incorporan elementos que tienen que ver con características sociodemográficas de los hogares. Un buen ejemplo lo encontramos para el caso español (INE, 1996) en la incorporación de variables como el nivel de estudios del sustentador principal, el tamaño del hogar, el tamaño del municipio de residencia o del sexo del sustentador principal. En estas investigaciones clásicas se omite la perspectiva de género en los modelos, simplemente porque la *variable sexo* queda incluida dentro de un número más o menos amplio de otras que explicaran en conjunto, una determinada distribución de la pobreza. Desde una perspectiva de género, se supone que las diferencias de género explicarían las tasas de pobreza, no tanto tomada como una variable que explica un determinado porcentaje de la varianza según adquiera un valor u otro. Es entonces cuando se plantea cuáles serían las variables (que muestran diferencias de género) que explicarían la tasa de pobreza en la década de los 80 y de los 90 para el conjunto de países que se estudian.

#### *Modelo para la década de los 80*

Hogares con mayor presencia de hombres ancianos que de mujeres y políticas de carácter universalista (igual atención a hogares con hombres que con mujeres) en gasto social y en ayuda a los niños, son factores de empobrecimiento para el total de la población.

La afirmación anterior no significa que el carácter universalista de las políticas sociales o el principio de universalidad de los servicios sociales (Martínez Román, Mira-Perceval, Redero, 1993) debiera ser cuestionado. Como elemento rector es fundamental entender las políticas sociales como igualitarias. Ese es el fin, mejor, el fin sería el bienestar colectivo. Pero otra cosa son los medios por los cuales se consigue la verdadera igualdad de oportunidades. Como se señala en las conclusiones, la

discriminación positiva en el caso de las mujeres podría beneficiar al conjunto de la población, no sólo al colectivo de mujeres.

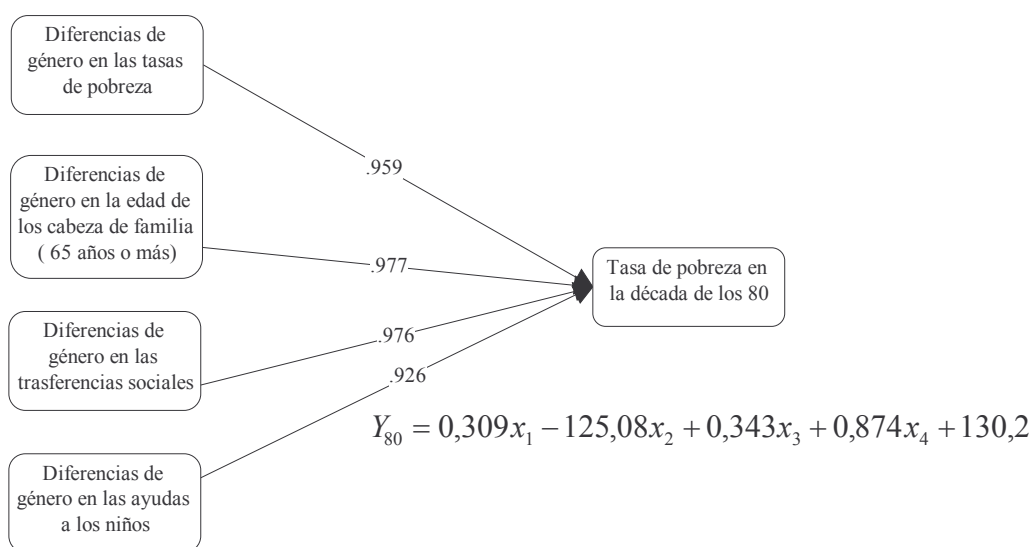
Políticas encaminadas a mitigar los efectos de las variables de empobrecimiento en los 80 habrían reducido las tasas de pobreza en los 90, es evidente. El análisis desde las variables que muestran diferencias de género es similar, aunque con el matiz que se señalaba arriba.

De forma empírica y por volver al modelo de regresión en los 80, las variables desde la perspectiva de género que mejor explican (en un intervalo de confianza del 95,5%) la tasa de pobreza, son, por orden de significación: las diferencias de género en la edad de los cabeza de familia, cuándo éste es mayor de 65 años; las diferencias de género en el gasto social y en las ayudas a los niños. También las diferencias de género en las tasas de pobreza influyen sobre la general, como es de suponer.

Gráfico 2. Modelo de regresión múltiple para la década de los 80. Diferencias de género que explican significativamente las tasas de pobreza en los 80.

Nota: los dígitos del diagrama señalan la r del modelo de regresión (cuanto más cercano a 1, más explica la variable independiente)

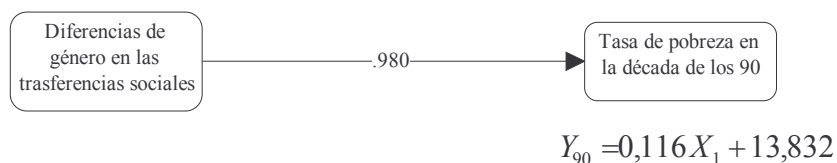
*Modelo para la década de los 90*



Si en la década de los 80 las diferencias de género en las transferencias sociales eran un factor más dentro de un conjunto de variables, en la de los 90 se convierte en el elemento fundamental en el modelo de regresión.

Así, cuanto más igualdad se da en las políticas de transferencias sociales entre hogares encabezados por mujeres o por hombres, mayor probabilidad de pobreza. O dicho en positivo: si se realizase un política de discriminación positiva a favor de las familias cuyos cabezas de familias son mujeres, no sólo se lograría reducir las tasas de pobreza en este grupo, sino la pobreza general.

Gráfico 3. Modelo de regresión múltiple para la década de los 90. Diferencias de género que explican significativamente las tasas de pobreza en los 90.



Nota: los dígitos del diagrama señalan la r del modelo de regresión (cuanto más cercano a 1, más explica la variable independiente)

En estas condiciones, para la década de los 90 se consolida la tendencia advertida en los 80. La importancia de las diferencias de género en las transferencias sociales se reafirman, desplazando en capacidad explicativa al resto de variables. Esto tiene una explicación estadística y otra sociológica. La primera se deriva del análisis de la matriz de correlaciones. Como se observa en la *Tabla 6*, las diferencias de género en las transferencias sociales están muy correlacionadas con las diferencias de género en las tasas de pobreza y con las diferencias en la estructura de edades (mayores de 65 años). Por eso el modelo estadístico de regresión asume aquella variable que engloba a las otras dos, en este caso, las diferencias de género en las transferencias sociales.

La explicación de la tasas de pobreza por una sola variable tiene un efecto doble: 1) simplifica el modelo, cosa bastante importante para la actuación en la realidad mediante políticas sociales; y 2) hace pensar en una estructura latente en la que elementos del modelo de regresión de un momento determinado estén condicionando las tasas de pobreza en años venideros. En este sentido, las diferencias de género en las transferencias sociales aparecen en el modelo de los 80 y, en el de los 90, se consolidan como la variable que explica la tasa en dicha década.

#### *Modelos y transiciones. Simulaciones y evidencias*

Se puede pensar que el modelo de los 80 no sólo explica la situación de dicha década, si no que es la base para entender las tasas de pobreza en los 90. La vinculación entre las ecuaciones estructurales y la realidad de una década posterior se obtiene mediante un ejercicio de simulación (aunque hay otras formas, basadas en cadenas de Markov, por ejemplo). La estandarización, en definitiva, al suponer estructuras latentes y dinámicas, se realiza con los coeficientes de la recta de regresión de los 80 y con valores de las incógnitas de los 90. Hay trabajos en esta dirección que estandarizan las estructuras familiares, más concretamente el tamaño del hogar, pero no los hay en la estandarización de las características estructurales de la pobreza. Y menos desde la perspectiva de género.

A continuación se establece un modelo que se ha denominado "modelo de transiciones" en el cual se supone que existe una vinculación teórica entre las variables que explican la tasa de pobreza en la década de los 80 con la tasa de pobreza en los 90.

Es posible realizar el modelo al existir una correlación muy alta entre la tasa de pobreza en la década de los 80 y la de los 90. Si no guardasen relación estadística, sería imposible realizar el modelo de transiciones. Entonces, se aplica la ecuación de regresión que determina las tasas de pobreza en los 80 (sin olvidar que las variables explicativas se toman siempre desde las diferencias de género), a los datos de esas



variables para la década de los 90.

Lo primero que hay que destacar es que la bondad de ajuste del modelo es mayor cuanto más países obtengan tasas de pobreza iguales o similares en los 90 con la ecuación del 80. Ello indica que no se dan excesivas transformaciones en la estructura de la pobreza general desde la perspectiva de género. Se ha considerado que el intervalo de confianza para considerar que no se han dado cambios significativos es de  $\pm 2,5$  puntos. De forma matemática queda expresado de la siguiente forma:

$$Y_{90} = \left[ 0,309z - 125,08x + 0,343r + 0,874m \right] + \left[ A_{130,2} \right] \pm E_{2,5}$$

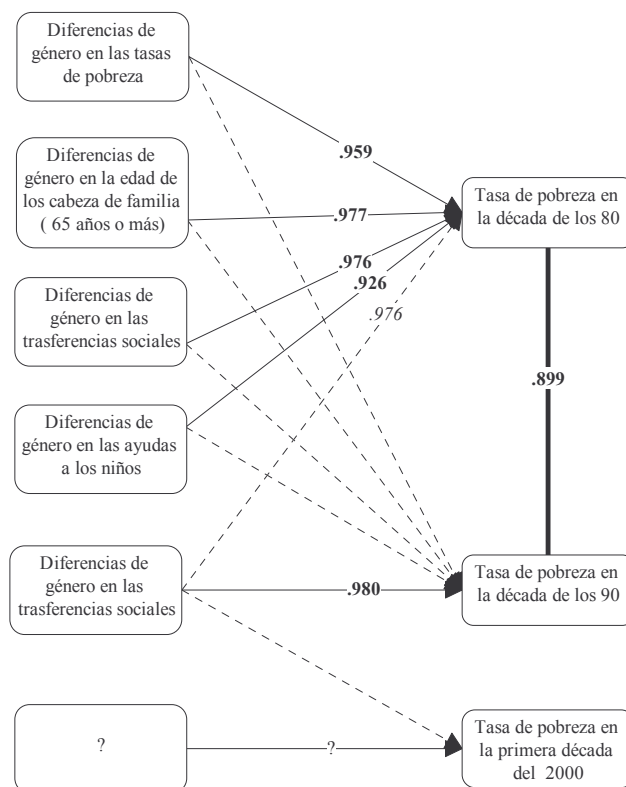
Si  $\exists \text{CORR}(\alpha_1, \alpha_2)$

Donde:

- z son los valores para la década de los 90 de las diferencias de género en las tasas de pobreza;
- x son los valores para la década de los 90 de las diferencias de género en la edad de los cabeza de familia mayores de 65 años;
- r son los valores para la década de los 90 de las diferencias de género en las trasferencias sociales;
- m son los valores para la década de los 90 de las diferencias de género en las trasferencias a los niños
- A es la constante (más susceptible de cambios)
- E es el margen de confianza para corregir la constante A
- $\alpha_1, \alpha_2$  son las tasas de pobreza en la década de los 80 y de los 90, respectivamente.

Pero una cuestión es la bondad del modelo y otra las explicaciones sociológicas. Son las transformaciones lo que realmente importa. Más concretamente, las variaciones en los datos cuando con la ecuación de la década de los 80 era esperable mayor pobreza y no ha sucedido en la práctica. El esquema gráfico del modelo de transiciones con los coeficientes estructurales se muestra en el gráfico siguiente:

Gráfico 4. Modelos de transiciones.



Al realizar los cálculos de estandarización, los resultados se pueden agrupar en tres segmentos. El primer grupo son países en los que los datos de la simulación coinciden con sus tasas reales en los 90. Son los llamados países de estructura estática y políticas sin efectos aparentes. Un segundo grupo de países lo integran aquéllos que cuyas tasas simuladas son mayores que las reales. Se han denominado países de estructura dinámica y políticas de contingencia. Por último, un tercer grupo de países en los que las tasas de pobreza simuladas son menores que las reales; éstos se encuadran en estructura dinámica y políticas regresivas.

Tabla 9. Simulación para la década de los 90

	Países cuyas tasas de pobreza en los 90 se ajustan al modelo de regresión de los 80 (*)	Países cuyas tasas de pobreza en los 90 se habrían incrementado si se mantuviese la estructura de los 80	Países cuyas tasas de pobreza en los 90 se habrían reducido si se mantuviese la estructura de los 80
<b>Países con tasas de pobreza en los 90 mayores de 7,5 %</b>	USA (17,3%) Australia (10,5%) España (9,1%)	Israel (12,5%) Polonia (7,9%) Alemania (7,8%)  (A)	Italia (12,8%) Canadá (11%) Reino Unido (10,6%) Suecia (8,7%) Francia (8,4%)  (B)
<b>Países con tasas de pobreza en los 90 menores de 7,5 %</b>	Holanda (6,2%) Noruega (5,8%)	Luxemburgo (4,1%)  (C)	-  (D)
<b>Estructuras Políticas</b>	<i>Estáticas Neutrales</i>	<i>Dinámicas De Contingencia</i>	<i>Dinámicas Regresivas</i>

(\*) El nivel crítico oscila entre  $\pm 2,5$ ; entre paréntesis figura el % de hogares pobres. Dentro de un recuadro doble aparecen los países que están dentro de la bondad de ajuste del modelo. Los países se clasifican también en función de los niveles de pobreza.

Fuente: elaboración propia a partir de datos del LIS

De la tabla anterior se extrae una conclusión: que los efectos de las políticas sociales en el terreno del género tienen efectos sobre las tasas de pobreza generales. Los países que mantienen la estructura de la pobreza en los 90 son los que tenían dinámicas de pobreza consolidadas desde mucho antes en el tiempo. USA, Australia dentro del modelo liberal de Estado de bienestar, España dentro de los del Sur de Europa (con altas tasas de pobreza de partida). Estos tres países consolidan el ciclo de empobrecimiento desde la perspectiva de género. Por el contrario Holanda y Noruega, con tasas de pobreza bajas, también se reafirman al mantener la estructura del empobrecimiento pero en niveles de pobreza menores que los tres primeros. Son los modelos socialdemócratas que no han variado mucho sus políticas en cuanto a pobreza y género.

Israel, Polonia, Alemania y Luxemburgo han introducido variantes en sus políticas de género entre la década de los 80 y de los 90, ya que si no lo hubiesen hecho, sus tasas serían más elevadas. Aún así, los tres primeros (A) tienen tasas de pobreza en los 90 bastante altas (propias de Estados de modelo conservador y liberal). Luxemburgo (C) presenta la tasa de pobreza más baja en los 90, (4,1%), aunque ésta hubiese sido muy diferente de haber continuado la tendencia de los 80. Para comprobar los datos completos y las desviaciones respecto a las simulaciones, ver las tablas

correspondientes en el anexo III. De esta forma, se puede confirmar que las variaciones en la estructura de la pobreza explicada por diferencias de género, tienen efectos positivos sobre las tasas generales. Pero también negativos.

Los efectos negativos se observan en el grupo B, que incrementa sus tasas de pobreza en los 90 a pesar de que la simulación indicaba descensos de la misma. Todos los países en este grupo tienen tasas de pobreza por encima del 7,5%, pudiendo haberla reducido de haberse mantenido la estructura de las diferencias de género que condicionaban la situación en los 80. Las transformaciones en el Estado de bienestar y las reestructuraciones de las políticas sociales encaminadas a la reducción de la pobreza provocan que países como el Reino Unido que hubiesen reducido espectacularmente sus tasas de pobreza en los 90, las incrementen de forma exponencial. Otro caso significativo es el de Suecia y la crisis del llamado modelo sueco. Y es que para datos de los 90 y con estructuras de género de empobrecimiento de los 80, no se hace más que confirmar las tendencias regresivas de un modelo socialdemócrata de los 70 que entra en crisis en los 80 y la consolida en los 90.

En todos los casos, se toma como elemento explicativo en las variaciones estructurales la cuestión de las políticas sociales y el elemento de las diferencias de género en las transferencias sociales. Esto es porque en el modelo de regresión de los 90 la variable que más explica las tasas de pobreza generales son las diferencias de género en las transferencias sociales. De esta forma, cuanto más se trata por igual a hogares pobres encabezados por mujeres que por hombres desde las políticas sociales, más se está favoreciendo a los incrementos de la pobreza general.

Todo lo anterior permite una reclasificación de los sistemas de protección social desde una perspectiva de género, más acorde a las transformaciones sufridas en la década de los 80 que se reflejan en las tasas de pobreza de los 90.

Una clasificación que tenga presente la estructura de los procesos de empobrecimiento (con carácter dinámico) desde la perspectiva de género es ya pensable. Se puede seguir utilizando la terminología clásica, aunque se incluyen algunas variaciones que pueden aclarar la clasificación. Así, los países que han sido objeto de estudio, se clasificarían según muestra la tabla 10.

*Tabla 10. Estructura y dinámicas del empobrecimiento desde la perspectiva de género*

<b>Clasificación</b>	<b>Características</b>	<b>Dinámicas 80-90</b>
Países Socialdemócratas	Tasas de pobreza inferiores al 7,5%(*)  Elementos estructurales en el proceso de empobrecimiento de carácter estático (mantienen la tendencia) o regresivo (descienden las tasas de empobrecimiento)	Luxemburgo  Noruega Holanda
Países Conservadores	Tasas de pobreza superiores al 7,5%(*)  Elementos estructurales en el proceso de empobrecimiento de carácter regresivo (descienden las tasas de empobrecimiento)	Alemania Polonia Israel
Países Liberales de tendencia consumada	Tasas de pobreza superiores al 7,5%(*)  Elementos estructurales en el proceso de empobrecimiento de carácter estático (mantienen la tendencia)	España Australia USA
Países Liberales de pobreza creciente	Tasas de pobreza superiores al 7,5%(*)  Elementos estructurales en el proceso de empobrecimiento en expansión (incremento de las tasas de empobrecimiento)	Francia Suecia Reino Unido Canadá Italia

(\* ) La pobreza se ha medido como el 50% de la mediana del ingreso neto disponible por hogar, ajustando esta medida por las escalas de equivalencias propuestas por la OCDE (1;0,5; 0.7)

## 6. Conclusiones

La pobreza es un proceso que es padecido por personas. No es un concepto abstracto (aunque muchas veces haya que abstraer para su análisis) ni una situación estática en la que se puede contar sus efectivos y realizar análisis de submuestras como si fuese un todo homogéneo. Sin embargo, tampoco se puede obviar el papel de este tipo de análisis, sobre todo en los diseños de las políticas de bienestar.

La pobreza, entendida como insatisfacción de necesidades básicas humanas de forma involuntaria y permanente en el tiempo, tiene componentes estructurales. Y según se adopte una perspectiva u otra sobre sus elementos estructurantes, se obtendrá una visión u otra. En particular, la historia de la pobreza desde la perspectiva de género es la "historia de una ausencia" (Tortosa, próximo) una ausencia que empieza a ser menor.

En este trabajo se ha puesto de manifiesto que existe una vinculación teórica y empírica

entre los procesos de empobrecimiento y las diferencias de género. Por decirlo de otra manera, es posible un análisis del empobrecimiento desde una perspectiva de género, con carácter dinámico y con fuentes de datos que, a espera de tener otras mejores, son las conocidas. La relación entre ambos elementos, para un número nada despreciable de países de alto ingreso económico, se resume en que mejoras en la situación de la mujer, evidentemente a través de políticas sociales de discriminación positiva, redundan en beneficios para la colectividad.

Las ayudas no tienen por qué ser únicamente de tipo económico, aunque no habría que descuidar éstas. El incremento general de las transferencias sociales de todo tipo en el grupo de mujeres que son cabeza de familia y están bajo umbrales de pobreza o en claros procesos de empobrecimiento es una prioridad para la década que entra. Pero no sólo las mujeres más pobres cabeza de familia debieran ser objeto de las actuaciones políticas. Como se sabe, la distribución de la riqueza en el interior de la familia no es equitativa, luego el análisis derivado de familias pobres cuyo cabeza de familia no es una mujer no puede ser automático. Muy probablemente, la mujer esté padeciendo una situación de pobreza más acentuada que el varón. Pero parece que se necesitan las estadísticas para demostrarlo.

## 7. Bibliografía

Aguar, F “Teorías de las necesidades: una tipología”, *Revista Internacional de Sociología*, 13,1996, pp 135-146

Allo, F y Harcourt, W. "From South to the North; evolving perspectives on gender and poverty", *Gender and development*, vol. 5, nº3, 1997, 9-12

Basu, M. “Humanization of development: the question of Basic Needs”, *Social Action*, 46, 3,1996, pp 249-260

BM (1999), *World Development Report 1999/2000*, New York, Oxford University Press

Boltvinik, J. (1990) *Pobreza y necesidades básicas. Conceptos y métodos de medición*. Caracas, PNUD

Bouzada, X. “Sobre las necesidades sociales y culturales: entre la necesidad constatada y la necesidad construida” , *Papers*, nº44, 1994, pp 53-76

Buvinic, M, "Women in poverty: a new underclass", *Population and development review*, 24,1, 1998, p. 131-139

Castel, R. “De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso”, *Archipiélago*, 21, verano 1995, pp. 27-36

Choudhury, S ; Leonesio, M. "Life-cycle aspects of poverty among older women", *Social Security Bulletin*, 60, 2, 1997, p. 17-36

Davies, H. y Joshi, H. “Gender and income inequality in the UK 1968-1990: the feminization of earnings or of poverty”, en *Journal of Royal Statistical Society. Series A*, vol. 161, nº 1, 1998, pp. 33-61

De-Haan, A. "Social exclusion: an alternative concept for the study of deprivation", *IDS Bulletin*, 29, 1, enero de 1998, p. 10-19

Doyal L. Gough, I. (1996), *Teoría necesidades humanas básicas*, Barcelona, Icaria/FUHEM

Esping-Andersen, G, (1990), *The three worlds of welfare capitalism*, Princenton, Princenton University Press

Evans, M. "Behind the rhetoric: the institutional basis os social exclusion and poverty", *IDS Bulletin*, 29,1, enero de 1998, p. 42-49

Förster, M. (1994), *Measurement of low incomes and poverty in a perspective of international comparisions*, OCDE - Paris, Labour market and social policy occasional papers.

Fritzell, J., "Incorporating gender inequality into income distribution research", *International Journal of Social Welfare*, 8. 56-66

Ginsburg, N (1992), *Divisions of Welfare: a critical introduction to comparative social policy*, Londres, Sage.

Gornick, J; Jacobs, J., "Gender, the welfare State and public employment: a comparative study of seven industrialized countries", *American Sociological Review*, Vol. 53, 1998, 688-710

Gornick, J; Meyers, M; Ross, K, "Public policies and the employment of mothers: a cross-national study", *Social Science Quartely*, vol. 79, 1, 1998, 35-54

Instituto Nacional de Estadística, (1996), *Desigualdad y pobreza ene España*, Madrid, INE

Jackson, C. "Rescuing Gender from the Poverty Trap", *World Development*, vol. 24, nº 3, 1996, pp. 489-504

Jackson, C. "Women and poverty or Gender and Well-being", *Journal of International Affairs*, 52,1, 1998, pp 67-81

Kabeer, N., "Agency, well-being and inequality. Reflections on the gender dimensions of poverty", *IDS Bulletin*, , 1996, vol. 27, nº 1

López Larrea, M. "La feminización de la pobreza", *Cuadernos de Acción Social*, 14, 1989, 51-55

MacPherson, S. "Social Excluision", *Journal of social policy*, 26, 4, octubre de 1997, p. 533-541

Marcoux, A. "The feminization of poverty: claims, facts and data needs", *Population*



*and development review*, vol 24, nº 1, 1998, 131-139

Martínez Román, M.A., "Política social, pobreza y exclusión social", C. Alemán y J. Garcés (coords.) (1997), *Política Social*, Madrid, McGraw-Hill.

Martínez Román, MA; Mira-Perceval, M.T; Redero, H., "¿Viejos o nuevos. Orientaciones actuales de los Servicios Sociales en España.", *Alternativas. Cuadernos de trabajo social*, nº2, 1993, 207-230

Mateo, MA (1997), "Pobreza, causas globales, efectos locales" en Tortosa, JM (1997) *De lo global a lo local. Relaciones y procesos*, Alicante, Editorial Club Universitario

Mateo, MA y Penalva, C. (2000), "Per al mesurament de la desigualtat, pobresa i exclusió. Limitacions, propostes tècniques i alternatives", *Revista Catalana de Sociologia*, nº11; *próximo*

Max-Neef, M. (1994), *Desarrollo a escala humana*, Barcelona, Icaria.

Navarro, V, "¿Son las políticas socialdemócratas en un país sumergido en la supuesta globalización de la economía mundial?", *Sistema*, 150, 1999, pp. 15-27

Perali, F; Cox, T., (1999), "Escalas de equivalencia de hogares, desigualdad y pobreza en Colombia", en Cárdenas, M; Lustig, N. (1999), *Pobreza y desigualdad en América Latina*, Santa Fé de Bogotá, Colombia, Ed. TM

PNUD (1999), *Human Development Report 1999*, New York, Oxford University Press

Pressman, S. "The feminization of poverty: causes and remedies", *Challenge*, 31, 2, 1988, pp. 57-61

Pressman, S. "The gender poverty gap in developed countries: causes and cures", *Social Science Journal*, 35, 2, abril, 1998, p. 275-286

Razavi, S. "Fitting Gender into Development Institutions", en *World Development*, vol. 25, nº7, 1997, pp. 1111-1125.

Rees, T. "Social exclusion and equal opportunities", *International Planning Studies*, 3, 1, 1998, p. 15-20

Room, G. (1995), *Beyond the threshold: the measurement and analysis of Social Exclusion*, Bristol, The Policy Press

Ruiz-Castillo, J. (1987), *La medición de la pobreza y la desigualdad en España, 1980-1981*, Madrid, Banco de España

Ruiz-Castillo, J, Del Río, C. (1997), *TIPs for poverty analysis. The case of Spain, 1980-81 to 1990-91*, Universidad Carlos III de Madrid (Working Papers)

Ruspini, E. "From Rowntree to Panel Survey: A transition that has transformed the

concept of poverty", *Sociologia e Ricerca Sociale*, 19, 55, 1998, p. 93-123

Sen, A (1995) *Nuevo examen de la desigualdad*. Madrid, Alianza.

Smeeding, T. (1997), *Financial poverty in developed countries: the evidence from the Luxembourg Income Study*, New York, Human Development Papers, Human Development Report Office, New York

Smeeding, T.; Schmaus, G.; Allegreza, S (1985), *An introduction to LIS*, LIS Working Papers, 1

Solera, C. , "Income transfers and support for mother's employment: the links to family poverty risks: a comparison between Italy, Sweden and the UK". Luxembourg Income Study Working Paper, n°192, 1998

Streeten, P. "Beyond the six veils: conceptualizing and measuring poverty", *Journal of International Affairs*, 52, 1, 1998

Tezanos, JF (1999), *Tendencias de exclusión social en las sociedades tecnológicas. El caso español*, Madrid, Sistema

Tombeur, C (ed), "LIS/LES information guide." , Luxembourg Income Study Working Paper, n°17, 1997

Tortosa, JM (1992), *Sociología del Sistema Mundial*, Madrid, Tecnos

Tortosa, JM (1993), *La pobreza capitalista*, Madrid, Tecnos

Tortosa, JM (1999) *Pobreza, desarrollo y prospectiva*, PYDLOS, Universidad de Cuenca (Ecuador)

Tortosa (próximo),

Truman, C. "Social exclusion and social research: towards an emancipatory framework", *ISA*, 1998

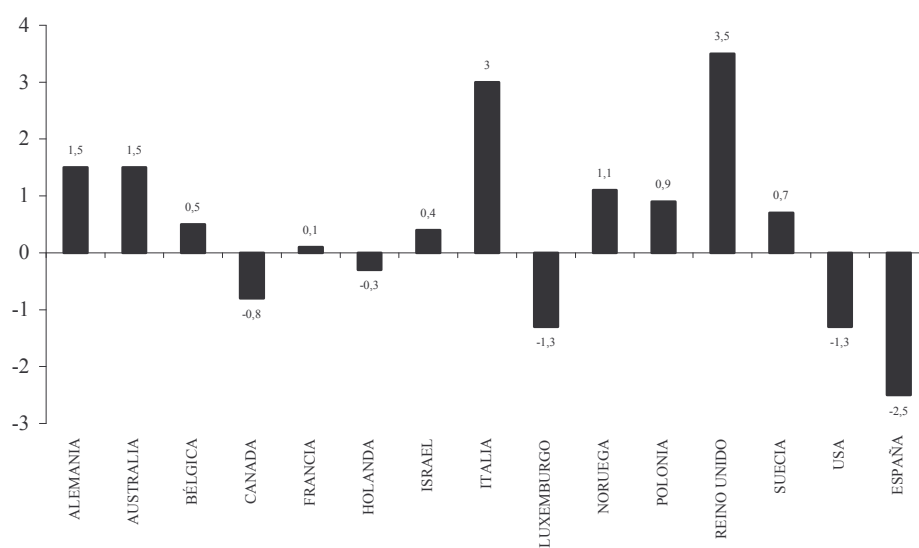
Villota, P. de, "Indicadores de desarrollo humano desde una perspectiva de género", en Maquieira, V. y Vara, M<sup>a</sup> J. (ed) (1997) *Género, clase y etnia en los nuevos procesos de globalización*. Madrid, Universidad Autónoma

ANEXO I. Tablas y gráficos sobre la pobreza en países de la OCDE. Absolutos por periodos de tiempo y variaciones.

	Tasas de pobreza en la década de los 80	Tasas de pobreza en la década de los 90	Variaciones en las tasas de pobreza general (tasa de pobreza 90- tasa de pobreza en los 80)
Alemania	6,3	7,8	1,5
Australia	9	10,5	1,5
Bélgica	5	5,5	0,5
Canadá	11,8	11	-0,8
Francia	8,3	8,4	0,1
Holanda	6,5	6,2	-0,3
Israel	12,1	12,5	0,4
Italia	9,8	12,8	3
Luxemburgo	5,4	4,1	-1,3
Noruega	4,7	5,8	1,1
Polonia	7	7,9	0,9
Reino unido	7,1	10,6	3,5
Suecia	8	8,7	0,7
Usa	18,6	17,3	-1,3
España	11,6	9,1	-2,5

Fuente: elaboración propia a partir de datos del LIS y de Pressman, 1998

Diferencias en las tasas de pobreza generales



## ANEXO II. Diferencias de género. Diferencias de género en la década de los 80

	Diferencias de género en las tasas de pobreza	Diferencias de género en estructura de edad (cabezas de familia mayores de 65 años).	Diferencias de género en los ingresos procedentes del mercado de trabajo	Diferencias de género en las transferencias sociales.	Diferencias de género en las ayudas a los niños dentro del hogar
Alemania	5,1	0,84	3,2	-49,30	-3,99
Australia	6,4	0,91	2,51	-25,30	-0,69
Bélgica	3,9	0,79	3,55	-113,10	-6,76
Canadá	10,3	0,93	2,39	-15,60	n.d
Francia	-2,2	0,85	2,93	-40,90	n.d
Holanda	2,9	0,89	2,71	-35,00	-1,66
Israel	-2	0,84	3,07	-27,10	n.d
Italia	0,3	0,83	2,74	-68,60	n.d
Luxemburgo	0	0,81	2,32	-57,30	-2,27
Noruega	6,2	0,92	2,82	-29,10	-2,74
Polonia	1,8	0,87	2,09	-29,50	n.d
Reino unido	-3,3	0,83	3,38	-41,10	-4,78
Suecia	4,3	1,07	2,43	-16,30	-3,47
Usa	18,2	0,89	2,56	-11,80	-2,22
España	2,3	0,81	2,40	-58,40	n.d

Fuente: elaboración propia a partir de datos del LIS y de Pressman, 1998

## Diferencias de género en la década de los 90

	Diferencias de género en las tasas de pobreza	Diferencias de género en estructura de edad (cabezas de familia mayores de 65 años).	Diferencias de género en los ingresos procedentes del mercado de trabajo	Diferencias de género en las transferencias sociales.	Diferencias de género en las ayudas a los niños dentro del hogar
Alemania	7,6	0,80	3,13	-49,60	-0,03
Australia	11,4	0,94	2,61	-22,48	-0,32
Bélgica	1,4	0,83	3,13	-57,46	-1,94
Canadá	8,3	0,91	2,59	-30,00	-1,29
Francia	3,6	0,85	2,88	-63,10	-0,64
Holanda	3,8	0,85	3,08	-60,43	0,11
Israel	4,8	0,84	2,62	-25,75	1,48
Italia	-3,2	0,81	2,72	-65,37	n.d
Luxemburgo	2	0,79	2,38	-60,68	-0,27
Noruega	3,8	0,88	3,10	-42,46	-2,61
Polonia	-2,4	0,82	2,70	-51,16	2,28
Reino unido	4,2	0,88	3,38	-55,42	-3,15
Suecia	4	0,92	2,78	-58,94	-1,02
Usa	15,7	0,92	2,38	-14,29	n.d
España	1,6	0,82	2,47	-64,48	n.d

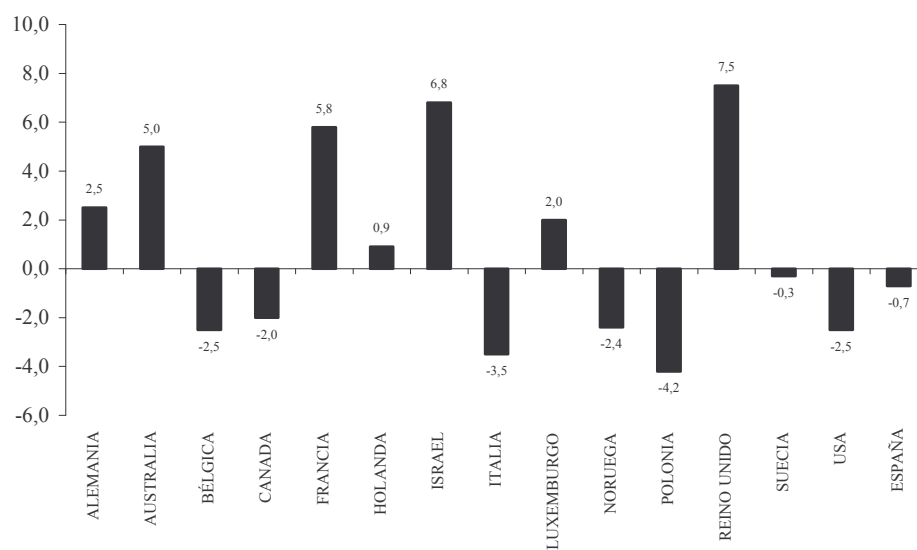
Fuente: elaboración propia a partir de datos del LIS

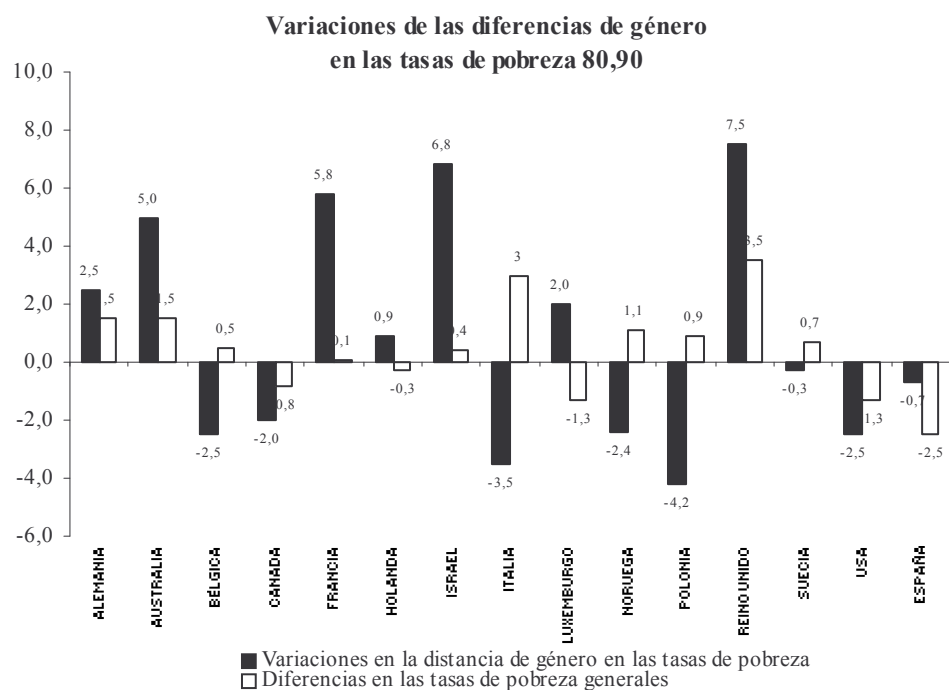
## Diferencias de género. Dinámicas. Variaciones entre la década de los 90 y los 80

	Variaciones en las diferencias de género en las tasas de pobreza	Variaciones en las diferencias de género en estructura de edad (cabezas de familia mayores de 65 años).	Variaciones en las diferencias de género en los ingresos procedentes del mercado de trabajo	Variaciones en las diferencias de género en las transferencias sociales.	Variaciones en las diferencias de género en las ayudas a los niños dentro del hogar	Variaciones en las tasas de pobreza general (tasa de pobreza 90- tasa de pobreza en los 80)
Alemania	2,5	-0,04	-0,07	-0,30	3,96	1,5
Australia	5,0	0,03	0,10	2,82	0,37	1,5
Bélgica	-2,5	0,04	-0,42	55,64	4,82	0,5
Canadá	-2,0	-0,02	0,20	-14,40	n.d	-0,8
Francia	5,8	0,00	-0,05	-22,20	n.d	0,1
Holanda	0,9	-0,04	0,37	-25,43	1,77	-0,3
Israel	6,8	0,00	-0,45	1,35	n.d	0,4
Italia	-3,5	-0,02	-0,02	3,23	n.d	3
Luxemburgo	2,0	-0,02	0,06	-3,38	2,00	-1,3
Noruega	-2,4	-0,04	0,28	-13,36	0,13	1,1
Polonia	-4,2	-0,05	0,61	-21,66	n.d	0,9
Reino unido	7,5	0,05	0,00	-14,32	1,63	3,5
Suecia	-0,3	-0,15	0,35	-42,64	2,45	0,7
Usa	-2,5	0,03	-0,18	-2,49	n.d	-1,3
España	-0,7	0,00	0,07	-6,08	n.d	-2,5

Fuente: elaboración propia a partir de datos del LIS y de Pressman, 1998

Variaciones en la distancia de género en las tasas de pobreza





### ANEXO III. Simulaciones y estandarización

	Diferencias de género en las tasas de pobreza	Diferencias de género en estructura de edad (cabezas de familia mayores de 65 años).	Diferencias de género en las transferencias sociales.	Diferencias de género en las ayudas a los niños dentro del hogar	Tasa de pobreza en la década de los 90	Datos procedentes de la simulación
Alemania	5,1	0,84	-49,30	-3,99	7,8	14,88
Australia	6,4	0,91	-25,30	-0,69	10,5	8,40
Bélgica	3,9	0,79	-113,10	-6,76	5,5	5,44
Canadá	10,3	0,93	-15,60	n.d	11	7,82
Francia	-2,2	0,85	-40,90	n.d	8,4	2,19
Holanda	2,9	0,89	-35,00	-1,66	6,2	4,50
Israel	-2	0,84	-27,10	n.d	12,5	19,02
Italia	0,3	0,83	-68,60	n.d	12,8	5,04
Luxemburgo	0	0,81	-57,30	-2,27	4,1	11,23
Noruega	6,2	0,92	-29,10	-2,74	5,8	4,24
Polonia	1,8	0,87	-29,50	n.d	7,9	11,27
Reino unido	-3,3	0,83	-41,10	-4,78	10,6	-0,32
Suecia	4,3	1,07	-16,30	-3,47	8,7	-4,74
Usa	18,2	0,89	-11,80	-2,22	17,3	15,47
España	2,3	0,81	-58,40	n.d	9,1	6,52

Fuente: elaboración propia a partir de datos del LIS y de Pressman, 1998



Comparación entre los datos simulados y los reales para la década de los 90

